

# NOTAS CRITICAS

## OSIO, OBISPO DE CORDOBA (1)

El nombre de Osio trae seguidamente a la memoria el de Isidoro: en una determinada época de la cultura española, son dos nombres que, por su magnitud, suscitan la comparación. Para Hilario Yaben, Isidoro está en más alta cima que Osio, pero ningún otro obispo español «puede compararse con él en cuanto a la influencia bienhechora que ejerció en el mundo». Pero interesa perfilar los conceptos: Isidoro fué hombre de pluma, y Osio de acción. Y con ser hombre de acción (más que de pluma), en el siglo IV, nos dice el P. Villada, rara vez se le llama Osio, sin el aditamento de un elogioso calificativo. Sin embargo, con haber logrado tamaña celebridad el Obispo de Córdoba, por enormes lagunas en su vida, hoy ya insalvables —«hay periodos, dice Yaben, de 10 ó 15 años en que nada sabemos del gran Obispo»— su biografía resulta incompleta. De Osio se ocuparon Eusebio de Cesarea, Filostorgio, Sócrates, Sozomano, algunos santos Padres, de modo principal Hilario de Poitiers, S. Agustín y S. Atanasio. Siglos adelante, se encuentran trabajos de mérito positivo sobre Osio en el P. Florez, Maceda, Tillemont, Lecreg, Loofs, «unas elocuentes y cálidas páginas» de Menéndez Pelayo y el estudio del malogrado P. García Villada, «el mejor» a juicio de Yaben, a quien le duele «no poder llevar a cabo la rehabilitación defensiva de Osio, que es la gran aspiración de todos los católicos españoles». Se le inculpó a Osio de haberse hecho arriano. La inculpación pudo tener ciertamente visos de verdad en aquel gran español, por los testimonios que hablan de la «caída» de Osio: «al fin, como anciano y débil de cuerpo, cedió por un momento a los arrianos, a causa de los golpes sin medida que contra él descargaron y de la conspiración contra sus parientes», escribe S. Atanasio.

Este y otros testimonios de graves varones ocasionaron los motivos de la negra leyenda que envolvió en humo denso la radiante figura de Osio. Pero ninguno de estos varones condena al santo Obispo. También S. Agustín se hace eco de esta hipotética «caída» de Osio pero trata el asunto, con la mayor inclinación a admitir su inocencia. Yaben opina que Osio tuvo alguna debilidad que autores modernos, como Lecreg, explican por desfallecimiento fisiológico, por depresiones físicas causadas por la tortura (caso de nuestros días, el del Primado Mindszenty).

«Reconozco, dice Yaben, la culpa de Osio, aunque con la circunstancia atenuante de la debilidad senil y de la gravedad de los tormentos que sobre él pesaren. Pero aún así puede decirse que casi todos los Obispos católicos que ejercieron su cargo entre los años 330 y 360 tienen culpas mayores que la de Osio». Y más adelante: «¿Qué inconveniente hay, pues, en que

(1) Colección Pro Ecclesia et Patria: «Osío. Obispo de Córdoba», por Hilario Yaben, Arcediano de la S. I. C. de Sigüenza. 1945. Editorial Labor, S. H.

Osio figure en el Martirologio al lado de S. Martín, de S. Basilio y de S. Eulogio de Córdoba? ¿Por qué lo que en otros se considera como excusable, o por lo menos, como falta ligera, ha de ser considerada en Osio como enorme crimen?». De ahí el tono vindicativo de esta obra de Yaben que le da interés máximo, que refuerza la crítica dialéctica y un acento patriótico, digno de la mayor loa. Impugna al protestante Loofs para quien Osio murió fuera del seno de la Iglesia católica, contra el testimonio claro y terminante de S. Atanasio que si bien admite la caída de Osio, atestigua que se arrepintió, que poco antes de su muerte condenó el Arrianismo exhortando a todos a huir de la abominable herejía. Con Osio, afirma Yaben, «el Oriente ha sido más perspicaz y más justo que el Occidente». La Iglesia Oriental tiene a Osio como Santo, no así en el Occidente a pesar de que Osio fué el redactor del Símbolo de Nicea «expresión sublime de la fe de la Iglesia». Concretamente, nada puede asegurarse del lugar de nacimiento de Osio, ni del lugar de su muerte.

S. Isidoro atestigua que murió a los 101 años. Ocho capítulos completan las 165 páginas de este estudio de D. Hilario Yaben, uno de sus últimos trabajos sin duda, y como todos los suyos, precioso de claridad, de lógica, de ordenación metódica, y de sinceridad. En la conclusión, stampa este juicio sobre este español eminente: «Dirigió con sus consejos la transformación del Imperio, que pasó de pagano a cristiano, precisó la doctrina católica sobre el punto más delicado y envuelto en más profundos misterios, defendió eficazmente la Iglesia contra un cisma terrible y una herejía demoladora».

E. E.

#### LA REGLA DE S. BENITO

Como un homenaje al Patriarca San Benito en el XIV centenario de su muerte, la Abadía de Silos publica la Regla, seguida de una acabada concordancia. La edición jubilar, en lengua latina, se debe al P. Arroyo, O. S. B. en pulquérrima impresión. Su título es «Sancti Benedicti Regula Monasteriorum cum concordantiis ejusdem. A D. Gregorio Arroyo, monacho S. Dominici de Silos concinnatis. Editio Jubilaris. Regalis Abbatia S. Dominici de Silos Burgis in Hispania M-CM-XL-VII».

La obra contiene dos partes; en la primera, el texto de la Regla y aunque no se trata de una edición crítica, como el autor advierte, sino que se publica con finalidad práctica, el texto está tomado de D. Butler O. S. B., señalándose el fin práctico con las indicaciones marginales para la distribución de su lectura durante el año, y los acentos en las palabras latinas. La segunda parte comprende las páginas 101-642 que son las concordancias, siguiéndose en las palabras de mayor interés el orden alfabético, con la reproducción del texto de la Regla en que aparece la palabra. De ahí la utilidad práctica que se saca de la Regla. Las concordancias vienen a ser como un diccionario de las palabras utilizadas en el texto de la Regla, con la significación que tienen en la Regla, para cuya comprobación en cada palabra se indica el capítulo de la Regla y el número de la línea en los que esa palabra aparece. La labor es ímproba y muy al uso de nuestro tiempo. Se trata, pues, de una edición de carácter monumental, y que da a conocer perfectamente la famosísima Regla monástica del gran Patriarca S. Benito.

## MAGNIFICA OBRA DE SANCHEZ CANTON

Se ha publicado en «Ediciones Omega, S. A. de Barcelona», con esmeradísima elegancia editorial la obra de D. F. J. Sánchez Cantón «Los retratos de los Reyes de España». Es un volumen de 22x29 cms., 422 páginas, 210 ilustraciones y 8 láminas en color. Está encuadrada en tela y piel con relieves en oro. La obra resulta espléndida, con un esmero tipográfico y una riqueza de retrato, en negro y color, dignos del tema que da una solemne prestancia a la investigación histórica. Y es que como dice —y son las primeras líneas del libro— el eminente crítico Sánchez Cantón, «regida España por reyes propios a lo largo de mil quinientos años, es ocioso señalar cómo sus retratos revelarán, además del mudar histórico en tipos dominantes, armas y atavíos, el desarrollo de la pintura y la escultura». Dos notas del autor merecen también ser destacadas: que quizás en nación alguna pueda ofrecerse una galería comparable de retratos regios cuya veracidad pueda, críticamente, establecerse y que, desde luego, no existe dinastía extranjera que entre sus pintores pueda acreditar firmas como las de Tiziano, Moro, Rubens, Velázquez, Mengs, Goya y Sorolla.— La obra comienza por la España Goda, con los retratos de Gala Placidia, y termina en 1931 con Don Alfonso XIII. Dedicada a Navarra las láminas 18, 62, 74, 75 y 76 que corresponden a Sancho Ramírez de Aragón y Navarra, Sancho el Fuerte, Carlos III el Noble y Doña Leonor.

## NAVARRA EN LA CRUZADA (1)

Francisco López Sanz, Director de «El Pensamiento Navarro» ha aumentado el índice de sus publicaciones con el volumen «Navarra en la Cruzada. Episodios, Gestos, Lenguaje-epistolar y Anecdótico». El libro se valora con un prólogo del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Dr. Olaechea, que en aquella ocasión ocupaba la sede iruniense y las ilustraciones son del dibujante pamplonés Ginés. En 310 páginas van distribuidos los capítulos que corresponden a las secciones señaladas. Un día, este libro tendrá un mérito excepcional y será buscado con mucho interés. A nosotros, la emoción de estas páginas nos hace volver a sentir emociones de aquellos meses que vivimos; a los que nos sucedan, les dará la imagen encendida y vigorosa de una realidad que difícilmente habrán de encontrarla en la historia de la Cruzada. La historia, por muy imparcialmente que relate los hechos y apure su comprobación, se detendrá siempre ante la palpitación íntima del héroe, ante el gesto y la expresión del combatiente, y, sobre todo, pasará adelante, sin especial mención, junto a los hombres de esa especialísima categoría que en la Cruzada de 1836-1939 tuvo el «voluntario». Y esto, que es también historia, la mejor y más viva historia, es lo que se perpetúa en estas páginas sinceras, fieles, cargadas de alma en tensión vibrante, que ha escrito López Sanz. El autor nos dice que todos los hechos «son arrancados de la realidad». Y que no son todos los que hubo en la epopeya. Por eso, este libro vendrá a ser el complemento mejor e indispensable de lo histórico.—E. E.

(1) Francisco López Sanz «Navarra en la Cruzada: Episodios, Gestos, Lenguaje epistolar y Anecdótico». Prólogo del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia. Ilustraciones de Ginés. Editorial Navarra S. H. Pamplona, 1948.

## OTRAS PUBLICACIONES

- BERAUD-VILLARS, I.: «Les Touareg au Pays du Cid. Les invasions Almora-vides en Espagne aux XI et XII siècles» 1946. Librairie Plon, París.
- WALSH, WILLIAM THOMAS: «Personajes de la Inquisición». (Traducido del inglés) Espasa-Calpe, Madrid, 1948.
- E. LEVI-PROVENCAL Y EMILIO GARCIA GOMEZ: «Sevilla a comienzos del siglo». Madrid, 1948.
- PLA CARGOL, JOAQUIN: «Resumen de Historia del Arte». Edit. Dalmau Caries, Pla. Gerona-Madrid, 1947.
- DOTOR, ÁNGEL: «Cuatro pintores españoles del siglo de oro: Morales, Sánchez Coello Roelas Ribalta». Gerona-Madrid, 1947.
- PLA DALMAU, J. M.: «El Escorial y Herrera» Dalmau Caries, Pla, editores. Madrid, 1947.
- FRANCES, JOSE: «José Gutiérrez Solana y su obra». Dalmau Caries. Gerona-Madrid, 1947.
- CORTA, FELIX DE S. J.: «Apuntes para Ejercicios». 4.<sup>a</sup> edición. Ediciones Gurrea. Pamplona, 1949.
- LARRAYOZ, MARTIN: «La vocación misionera según las cartas de San Francisco Javier». Gráficas Iruña. Pamplona, 1949.
- MADOZ, JOSE, S. J.: «Liciniano de Cartagena y sus cartas» (Edición crítica y estudio histórico). Estudios Onienses. Serie I, vol. IV.
- CARO BAROJA, JULIO: «Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco» (C. S. de I. C). Madrid, 1948.
- CORONA BARATECH. CARLOS E.: «Toponimia navarra en la Edad Media». Prólogo de Francisco Induráin. (C. S. de I. C). Huesca, 1947.
- GARCIA VILLADA, ZACARIAS, S. I.: «El destino de España en la Historia Universal». 3.<sup>a</sup> edición. (Fax) Madrid.
- JUARISTI, VICTORIANO: «Las manos» (Ediciones de Conferencias y Ensayos). Bilbao.
- SABA, AGUSTIN Y CASTIGLIONI, CARLOS: «Historia de los Papas». Dos volúmenes, el I con 46 láminas, 3 mapas, 425 figuras y 684 páginas: el II, con 16 láminas, 2 mapas, 411 figuras y 733 páginas. Editorial Labor, S. A. Madrid-Barcelona, 1948.
- MILLAS VALLICROSA, JOSE MARIA: «R. Abraham Ibn Ezra: El libro de los fundamentos de las tablas astronómicas» «Edición crítica, con introducción y notas de) Madrid-Barcelona, 1947.